

CELCIT. Dramática Latinoamericana 680

EL INDULTO

Patricio León (República Dominicana)

PERSONAJES

JORDANA LARSEN, ingeniera informática.

BENDT LARSEN, chelista.

ACTO PRIMERO

Se escucha el “Concierto in D Minor, BWV 974 - 2. Adagio”, de Bach. Está cayendo la tarde. La casa de los Larsen está lujosamente decorada; iluminada, limpia y especialmente ordenada, como si nadie habitara en ella. Hay dos ventanales que permiten ver las condiciones climáticas. En esta ocasión, se observa una escasa caída de la nieve, y un pretil. Hace frío.

JORDANA está sentada en un sofá, de espalda a la puerta de la sala de estar. Lleva un traje sastre color negro, camisa blanca y el pelo recogido.

Se levanta y pasea por el espacio, expectante, pero no impaciente. Se dirige hacia la puerta y mira por las ventanas. Se sienta en una esquina del sofá, se mueve hacia la otra esquina, toma un libro, lo hojea y luego lo suelta.

Se pone de pie, se recuesta sobre una columna y mira en derredor. Coge el libro que antes hojeaba y lo coloca tal como estaba. Toma su cartera del sofá, se sienta y saca un espejo pequeño; se mira el rostro, guarda el espejo regresa la cartera a su lugar.

Se levanta, avanza hacia las ventanas y luego se devuelve. Nuevamente, toma la cartera, saca un pañuelo blanco y se baja la intensidad del color rosa que lleva en los labios. Se sienta, cruza las piernas, agita con impaciencia el pie derecho y, finalmente, se levanta como un resorte.

Dispuesta a marcharse, otra vez toma su cartera. Se dirige al perchero donde está su abrigo y, cuando comienza a ponérselo, se escucha el sonido de unas llaves que abren la

cerradura de la puerta. Ella mira su reloj pulsera. Vuelve a poner el abrigo en el perchero, se dirige hacia el sofá y se sienta en el extremo derecho.

Con sigilo, entra BENDT. Lleva un pantalón negro, un jersey verde y una bufanda blanca. También viste un abrigo negro y, para cubrirse del frío, un sombrero y unos guantes del mismo tono.

Mira a JORDANA. Recorre el lugar con la mirada. Va al perchero y se quita el abrigo, el sombrero y los guantes. Se sienta al otro extremo de ella. Permanecen en silencio.

JORDANA

Pensé que no ibas a venir.

BENDT

Yo pensé lo mismo.

JORDANA

Tú llegando tarde... ¡esa sí que es una novedad!

BENDT

Bien sabes que nunca me han gustado los finales ni las despedidas. ¡Deja el sarcasmo, que nunca se te ha dado bien!

JORDANA

Ni a ti la imperfección y, sin embargo, aquí estás: una hora tarde. Sin duda, ambos hemos cambiado. (*Se quedan en silencio*). Ahora que lo pienso, ¡has llegado justo una hora tarde! Ni un segundo más ni un segundo menos... (*Sonríe*). Has planificado tu tardanza: ¡las 6:02 de la tarde! No las 6:01 ni las 6:07; no, ¡las 6:02 de p. m.! Tú y tu fijación por los números pares...

BENDT

¡¿Qué dices?!

JORDANA

Eso: que siempre has evitado los números impares. Planificaste tu tardanza.

BENDT

(*Mira a su alrededor*). Todo tiene sentido en esta casa. Volver es como si cada cosa y cada rincón estuvieran esperando a ser utilizados; como si los débiles y delgados haces de luz que se filtran por las ventanas nos saludaran, los muebles nos abrazaran y los objetos estuvieran contentos de volvernos a ver aquí... ¡juntos, otra vez!

JORDANA

Precisamente de la casa es que quiero hablarte. Hay que deshacerla.

BENDT

¿Deshacerla?

JORDANA

Sí, venderla. Sostenerla por más tiempo es muy costoso y carece de sentido. ¡Esto no puede ser un museo!

BENDT

¿Cómo has estado?

JORDANA

Dejemos la cordialidad y vayamos al grano. Hay una tormenta anunciada y no tenemos mucho tiempo. Tengo cinco compradores dispuestos a pagar una buena cantidad de

dinero; me parecen buenos prospectos. Quería que los vieras, pero como sé que no te gusta ocuparte de estas cosas, hice un descarte y hay dos que me parecen ideales; sobre todo, Tom Bradley, arquitecto de renombre, quien está casado con Max, abogado, también de renombre. Ambos tienen dos hijos: Jhon, de 8 años, y Steven, de 12.

BENDT

Hoy, Casper hubiera cumplido 12.

JORDANA

(Hace silencio, simula no haber escuchado y prosigue con su charla). El Sr. Bradley ha sido muy considerado. Prometió no tocar las ventanas, ni la fachada frontal.

BENDT

Casper amaba esas ventanas...

JORDANA

(Hace silencio, simula no haber escuchado y prosigue con su charla). Al principio, me resultó molesto venderle la propiedad a un arquitecto. No sé, sospechaba que podía querer demoler la casa; pero no, dice que es perfecta como está. Aún así, he llamado al viejo Mike para pedirle que en el contrato incluya una única cláusula: "Las ventanas son intocables". Con eso nos aseguramos de que nunca puedan ser modificadas.

BENDT

Quieres vender la casa. ¿Para eso me has convocado? Han anunciado la tormenta más grande de los últimos años. ¿No podías esperar otro día para esto?

JORDANA

¿Para qué creías que nos íbamos a reunir? Fui muy específica en mi mensaje: "Reunámonos para cerrar ciclos".

BENDT

No pensé que se tratara de esto.

JORDANA

Lo del divorcio está en trámite. Solo nos queda ponernos de acuerdo con los bienes. Empecemos por la casa. Si nos enfocamos en lo importante, saldremos de aquí para siempre antes de que arrecie la tormenta.

BENDT

Para eso no me necesitas. Bien pudiste haberlo hecho sin mí...

JORDANA

No, esto tenemos que hacerlo entre los dos. Debemos estar de acuerdo y buscar lo mejor para ambos.

BENDT

Lo mejor para ambos... *(Musita)*.

JORDANA

Estoy segura de que el Sr. Bradley es perfecto para quedarse con la casa. Si lo hubieras visto cuando entró... se le iluminaron los ojos, justo como cuando nosotros entramos por primera vez.

BENDT

¡¿Entró?! ¿Has estado entrando desconocidos a nuestro hogar?

JORDANA

Hace tiempo que dejó de ser nuestro hogar.

BENDT

¡Qué extraño me resulta escuchar esa oración de tu boca! ¡Y de qué manera tan sencilla y fluida te ha salido! Yo no hago nada aquí, esto lo puedes hacer sin mí.

JORDANA

No, no quieras evadir tus responsabilidades. Ambos debemos ponernos de acuerdo.

BENDT

¿Cómo “de acuerdo”? Has decidido deshacerte de la casa. De la casa, no; de nuestro hogar. Lo has hecho tú sola, sin mi consentimiento. Has entrado aquí a no sé cuántos desconocidos y ahora hablas de que “debemos ponernos de acuerdo”.

JORDANA

Digamos que avancé un proceso que era inevitable y, mientras más rápido le hagamos frente, más rápido podremos cerrar este ciclo de nuestras vidas.

BENDT

¿Pero quién te ha dicho que yo quiero cerrar ciclos de mi vida? Es mejor que me vaya.

JORDANA

Volvamos a lo de la casa. No perdamos tiempo, ya se avecina la tormenta y no puedes seguir evadiendo esta responsabilidad.

BENDT

Mejor no hablemos de responsabilidades.

JORDANA

(*Lo mira intencionalmente*). ¡Ahí está! Sé que has estado esperando este momento para restregarme en la cara lo “responsable” que eres.

BENDT

Eso lo has dicho tú.

JORDANA

Inducida por ti. (*Silencio*). Vamos a callarnos con ese tema y a concentrarnos en cerrar este ciclo. Sé que quizás piensas que la venta de la casa no es lo mejor, pero créeme que hará menos difícil todo este proceso. Confía...

BENDT

(*La interrumpe*). He vuelto a tocar.

JORDANA

(*Silencio*). Lo sé. He leído los periódicos, incluso aquel con ese horrible titular que decía: “Más extravagante que nunca, luego de una pérdida irreparable, el chelista Bendt Larsen vuelve al escenario artístico”. Me pareció de tan mal gusto, que parecía como si una mano mal intencionada lo hubiera escrito.

BENDT

Ya él no está con nosotros. No podemos hacer nada.

JORDANA

Eso no quita que fue un titular de mal gusto... ¡como si la muerte de tu hijo te hubiera hecho mejor artista! No sé para ti, pero para mí fue un titular muy cruel y, ¡créeme!, que hasta iba a escribirle al periódico, pero no tuve fuerzas y apenas atiné a suspender la suscripción. (*Silencio*). De verdad me alegra saber que has podido rehacer tu vida tan rápido. ¿“Show must go on”, no? Yo no he sabido hacer eso, pero no te preocupes por darme lecciones; no he sabido, ni quiero saberlo.

BENDT

La vida continúa. Fui un buen padre... con mis defectos, pero un buen padre. Lamento tanto que se haya ido, pero puedo estar tranquilo con eso. Sus ojos siguen clavados en mi alma.

JORDANA

A eso has venido. ¡Claro! ¡A eso has venido! Viniste a decirme qué tan buen padre fuiste. ¿Qué quieres: una ovación de pie?

BENDT

No se trata de eso.

JORDANA

Viniste a que te reconociera el gran trabajo que hiciste con Casper. ¿No te bastó con todas las palabras, elogios y discursos en la funeraria?

BENDT

No recibí el tuyo; a mí me importaba el tuyo.

JORDANA

No lo necesitas.

BENDT

Sí, sí lo necesito. Lo necesité en ese momento y lo necesito ahora. No el reconocimiento, sino el saberme valorado como padre por la persona viva que mejor me conoce y que más he amado: la madre de mi hijo, de mi único hijo.

JORDANA

Fuiste un maravilloso padre. Todos los elogios en la funeraria eran ciertos. Sin embargo, yo fui una mala madre.

BENDT

No vuelvas a decir eso. Fuiste una excelente madre.

JORDANA

No nos engañemos, o no intentes alivianar el repudio que todos sienten hacia mí. Es imposible... Mi propio repudio es más fuerte.

BENDT

No, no puedes decir eso. Si Casper te escuchara no estaría de acuerdo contigo. Es más...

JORDANA

(Lo interrumpe). Casper está muerto y no hables como si supieras dónde está, como si nos viera o nos escuchara. Dime una cosa: ¿porqué aceptaste venir?

BENDT

Porque tú me convocaste.

JORDANA

Sí, para cerrar ciclos. Pero ahí estás: mareándome con conversaciones que no nos llevarán a ningún lado. Yo no quiero hablar, porque... *(Silencio)*.

BENDT

¿Por qué?

JORDANA

¿A qué has venido?

BENDT

A que intentemos arreglar las cosas y reconstruir nuestras vidas, aunque sea por caminos separados. Yo sé que estás sufriendo y quiero ayudarte.

JORDANA

Tú no me puedes ayudar. No me conoces, no soy la misma; es más, ¡no te imaginas en quién me he convertido! Eso que recuerdas, ya no está. A estas alturas, el cambio sin retorno en mí es como la muerte: inminente.

BENDT

No pretendo que seas la misma. Nunca más seremos los mismos. Cambiamos. Los padres no estamos diseñados para ver partir a nuestros hijos.

JORDANA

Muchos piensan que no me importó la muerte de mi hijo, que soy un monstruo, que me alegré de su muerte, que fui una egoísta...

BENDT

Desecha eso de tu mente. Tú, Casper y yo sabemos muy bien que eras la madre perfecta para él.

JORDANA

Dudo que Casper pensara igual. (*Silencio*). Dímelo.

BENDT

¿Qué?

JORDANA

“Que soy un monstruo, que soy una mala madre, que prioricé mi carrera y que no estuve con él cuando más lo necesitó”. ¡Dímelo! ¡Desahógate! Me preparé durante meses para escucharte decirlo.

BENDT

No me escucharás decir eso, porque no es verdad. Yo entiendo tu dolor. Te entiendo, porque también he sentido culpa... ¡y es normal en procesos como estos! Por eso, es bueno buscar ayuda.

JORDANA

Tú no puedes ayudarme. Nadie puede ayudarme, ¡ni siquiera el tiempo! Con frecuencia, escucho decir a la gente: “Con el tiempo todo pasará”; pero no, no pasa. Es como si un hueco se hiciera más y más profundo. Y temes que de ese pozo oscuro salte un animal desconocido y te trague, ¡y eso es lo peor: que es un animal desconocido!; no sabes si ladra o maúlla, no sabes si salta o muerde, no conoces su forma... pero está ahí, al acecho para atacarte cuando menos lo esperes.

BENDT

Por eso puedo ayudarte, porque nadie más que yo puede entender lo que estás pasando.

JORDANA

¿No te basta con tu dolor? ¿Para qué cargar con el mío? ¿Por qué ayudarme a mí?

BENDT

Más que ayuda, es amor. Te has alejado de todos. Abandonaste tu carrera cuando estabas llegando a la cúspide. Te has encerrado y no permites que nadie se acerque a tu vida. ¿No te das cuenta de que no es bueno para ti? ¿Por qué continúas eligiendo eso? ¿Por qué dejaste tu carrera justo en el momento de fusionar tu negocio con la Corporación T, y de ser la gerente para el mercado asiático?

JORDANA

Porque ya no me ilusionaba. Además, (*Duda decirlo*), les daba lástima. Y eso sí que era lo peor que podía soportar. Todo lo que había logrado ahí había sido por méritos propios, y ahora querían ver a la “Jordana fuerte”. Y yo lo menos que podía era ser fuerte. No quería que ese puesto se me otorgara por lástima.

BENDT

¿Lástima? ¡Entregaste tu vida a ese negocio!

JORDANA

Esa tarde, cuando llegaste a mi oficina para darme la noticia, lo supe desde que me anunciaron tu llegada. ¿Tú sabes ese instinto de madre, que nunca he tenido? Me llegó de golpe. Ya sabía lo que ibas a decirme. Mi vida cambió para siempre y, a partir de ahí, nada tuvo sentido.

BENDT

¿Sabes por qué dejaste el negocio? Porque no toleras ser vulnerable. Porque, por primera vez en tu vida, algo no salió como lo tenías planificado. Porque no soportaste que las personas te miraran con compasión. Porque no eres capaz de distinguir entre la lástima y la compasión, y preferiste huir a tener que enfrentar el derrumbe de tu mundo planificado.

JORDANA

¿Pero de qué tú hablas? Tú, desde tu privilegiada vida, no vas a decirme a mí lo que tengo que enfrentar o no; y mucho menos tú, que siempre has encontrado todo listo y servido. Tú no sabes lo que es luchar, viniendo desde abajo; ni ser discriminado por tu género o posición social. Tú no sabes lo que es pasar hambre, ni lo que significa costearse tus estudios al trabajar de madrugada hasta que se te hinchen los pies. Tú no sabes lo que es venir a una ciudad donde no conoces a nadie y todos te miran como un bicho extraño, ni sabes lo que es aguantar ser objeto de burla y motivo de risa de los demás... y aún así seguir adelante. ¿De qué “huir” tú me hablas?

¿A qué te has enfrentado tú, Bendt? Tú, que naciste en una familia acomodada y lo has tenido todo. ¿Pero qué vas a saber tú de sacrificio y dolor, desde tu privilegiada posición de hombre? Dime, Bendt, ¿a qué te has enfrentado tú?

BENDT

(Silencio). Cuando te lo propones puedes ser muy cruel.

JORDANA

Tu dolor no es más grande que el mío, Bendt, aunque te creas más merecedor de él.

BENDT

No es una competencia.

JORDANA

Reunirnos ha sido un error. Vendamos la casa y acabemos con esto. Si seguimos hablando, nos podemos hacer más daño del que ya nos hemos hecho.

BENDT

¿Por qué tuviste que pedir el divorcio el mismo día del funeral?

JORDANA

¿Para qué postergarlo? La vida no se puede pausar, Bendt. No podíamos ni siquiera mirarnos.

BENDT

Nuestro matrimonio no era parte de tu negocio, ni el funeral de nuestro hijo, un evento de tu agenda.

JORDANA

El 60 % de los matrimonios que pasan por un duelo como el nuestro, terminan en divorcio.

BENDT

¡Cállate! Esto no es uno de tus estudios de mercado para abrir una sucursal de T.

JORDANA

Tú no ibas a tener el valor para hacerlo. Esa tarde se nos rompió lo único que nos mantenía unidos. Todo estaba consumado y no soportaba estar en la funeraria.

BENDT

Sí, vi cómo pusiste la cara cuando se me acercó Charlotte.

JORDANA

¿Charlotte?

BENDT

La directora de la escuela.

JORDANA

¡Ah, esa! (*Hace una mueca de disgusto*).

BENDT

Te conozco muy bien. Dime por qué pusiste esa cara.

JORDANA

Mi cara es mía. Puedo ponerla como yo quiera.

BENDT

No soportabas su presencia. No querías que ella estuviera allí. Querías controlar quién entraba y quién no. Es eso.

JORDANA

Excúsame, pero todo eso me parecía un circo y no un funeral.

BENDT

¿Qué quieres decir?

JORDANA

Ahí todos fueron a ver cómo enfrentaba la muerte de mi hijo. Fueron a confirmar mi dolor.

BENDT

Me resulta muy insensible y egocéntrico tu comentario sobre ese momento.

JORDANA

¡Por favor! ¿Viste a la directora?

BENDT

Sí, te fuiste y me dejaste solo con ella.

JORDANA

Su pésame no fue sincero. Fue protocolar y falso.

BENDT

La mayoría de los pésames son protocolares. ¿Y por eso huiste y me dejaste a cargo del “circo”?

JORDANA

Yo era invisible ahí; el pésame te lo daban a ti. Tú llorabas desconsoladamente y todos corrían hacia ti. Yo no podía llorar.

BENDT

Nadie te lo impedía. Podíamos llorar juntos.

JORDANA

Hay un tipo de llanto que no se puede expresar, Bendt; es como un dolor extraño que te deja inmóvil, como si te hubieran robado el alma y la capacidad de expresarte. Sentía que si lloraba me rompería en mil pedazos y... no sé llorar.

En la funeraria las miradas eran una especie de láser acusatorio, sobre todo las de las mujeres.

BENDT

Invencciones de tu mente.

JORDANA

No, yo las veía. Una especulaba sobre el porqué nunca me vio en las actividades de la escuela; otra me criticaba porque preferí ser empresaria, en vez de madre; y la otra le susurraba a la de al lado que yo no crié a mi hijo. En un momento sí creí que eran invenciones de mi mente. Salí a paso acelerado hacia el baño, entré al retrete y ahí lo confirmé... en una conversación casual en el baño de damas. Una mujer le decía a otra que yo era tan mala madre que ni lágrimas me salían, y hasta aseguraba que ellas sentían más que yo la muerte de Casper. En ese momento, me llené de tanta rabia que salí del retrete, no sin antes tomar el cesto lleno de papeles sucios. Me acerqué a aquella mujer. Ella abrió los ojos como dos faroles, sus pupilas se dilataron, le puse de sombrero el cesto de la basura y le dije: "Tú no vas a decirme cómo vivir el duelo de mi hijo". Y me fui.

BENDT

¡Oh, por Dios!

JORDANA

Sí, no me siento orgullosa, pero no me arrepiento. ¡Como si mi dolor fuera menor que el de ellas! (*Silencio*). ¿Sabes cuál fue mi pecado, Bendt? Mi pecado fue no querer quedarme con las ganas de ser la gran chelista; a ti te lo hubieran perdonado, a mí no. Y yo tenía derecho a subir al pódium. ¡Nací para subir al pódium! Yo no soy Alma Mahler.

BENDT

Y yo no soy Gustav Mahler, puedes estar tranquila. Nadie te lo ha reclamado nunca.

JORDANA

No de frente, pero de espaldas siento cómo devoran mis carnes. Las mujeres tenemos que librar tantas batallas... trabajar más que cualquier hombre para ser tomadas en serio y hasta soportar los comentarios sexistas y los comportamientos misóginos. Cada uno tiene su vida y eso está bien. En el caso de las mujeres, vinimos con instrucciones y mandatos determinados y siempre está la sensación de que se nos acabará el tiempo. Para ustedes, los hombres, no hay límite de tiempo; pueden hacer lo que quieran, cuando quieran. Ser una mujer no es una limitación, Bendt. Luché por cambiar las cosas.

BENDT

Y las cambiaste.

JORDANA

Sí, pero a qué precio.

BENDT

No lo veas como un trueque. No lo fue. Yo siempre estuve orgulloso de cómo te abriste paso y de lo que lograste.

JORDANA

Para que una mujer sea bien vista socialmente, tiene que hacer esfuerzos extraordinarios; en cambio, ustedes, los hombres, no. Basta con que saquen a los niños a dar un paseo y... "¡ay, qué lindo y responsable es ese padre!, ¡ay, qué mono!, ¡es un gran padre!". Si trabaja mucho, ese padre se esfuerza por sostener a su familia; pero, nosotras, si trabajamos mucho, estamos descuidando nuestra labor sagrada. ¡No es justo! Tuve la suerte de casarme con un hombre que no le importaba ocuparse de la casa, dispuesto a dejar su carrera por apoyar la mía, que me amaba y que no le importaba tener hijos. (*Silencio*). Pero no todo podía salir tan perfecto, la vida se encargó de pasarme factura.

BENDT

No lo veas como un trueque.

JORDANA

Me perdí los diez mejores años de mi vida. Muchas veces me sentía culpable, aunque nunca te lo confesé.

BENDT

¿Culpable de qué?

JORDANA

Culpable de no estar para Casper y para ti. Era como si yo también, al igual que la sociedad, me autorecriminara por dejarte a ti las responsabilidades que socialmente eran mías. Siempre llegaba tarde, o justo a tiempo, a las actividades de Casper; tú estabas ahí siempre, no te perdías de nada. Yo nunca lo ayudé en un proyecto escolar o decoré un cumpleaños, ni hice esas decoraciones que cada año eran más complejas y que me atormentaban. Tú te las ingeniabas para que todo quedara perfecto, y créeme que te agradezco que dijeras que lo habíamos hecho juntos; pero, cuando llegaba y miraba la cara de las madres invitadas, sentía que sabían la verdad: que habías sido solo tú. ¡Como si decorar un cumpleaños viniera en un manual no escrito de responsabilidades para madres! ¿Recuerdas el cumpleaños número seis de Casper? No acerté un solo nombre de sus compañeritos de curso, aún cuando la noche anterior me ayudaste a memorizarlos. Sus madres me miraban con desdén y comenzaban a interrogarme sobre cuestiones, tales como: ¿qué te parece el nuevo profesor de Matemáticas?, ¿qué piensas sobre el repertorio del concierto de Navidad?... Y yo no me sabía ninguna de las respuestas; entonces, entrabas tú, hacías un chiste para suavizar la situación y yo me iba con Casper para hacernos las fotos.

BENDT

(Suspira). Éramos un gran equipo.

JORDANA

Cuando Casper se enfermó fue peor: nadie se atrevió a decirme nada de frente, pero yo sabía que ellos preferían que yo abandonara el negocio y mi carrera para atender a Casper. No sabían que, cuando él nació, nosotros habíamos hecho el acuerdo de que tú te ocuparías de la casa y de las cosas de Casper, y yo seguiría con mi carrera. Tú estuviste de acuerdo, incluso fue idea tuya. Tenías todo tan controlado que nunca pensé que fuera necesario abandonar mi carrera.

BENDT

No era necesario. Estuviste en los momentos más cruciales.

JORDANA

Cada noche me reportabas cada detalle relativo a la evolución de Casper, y yo veía que todo marchaba bien. Vi cómo te entregaste en cuerpo y alma a luchar contra esa maldita enfermedad. Con regularidad, me paraba frente a las ventanas de mi oficina y sentía cómo se trasladaba mi mente hacia los ventanales de esta casa. Podía ver, desde afuera, la perfecta rutina que habías creado para luchar contra la leucemia: los baños de sol junto al pretil, las horas de los medicamentos, las salidas y entradas a la escuela y al médico, las largas horas de pesca, las sesiones de clases de violonchelo, los juegos en el zaguán, las rutinas de baile en esta sala a la que siempre prometía que me sumaría y nunca lo hice... Yo sabía qué estaban haciendo a cada hora; me parecía verlos a través de estas ventanas. *(Señala las ventanas que dan al pretil)*. Eso me reconfortaba. Me sentía parte

del equipo, pero luego que murió Casper, no. Sabía qué hacían durante cada hora, pero no cómo lo hacían. Busco en mi memoria y no encuentro recuerdos que me reconforten.

BENDT

Los recuerdos no reconfortan. No lo hacen menos duro, sino al contrario.

JORDANA

A mí me habría gustado retroceder el tiempo, no para curarlo, ¡no!, no pido tanto, sino para decirle a Casper que me dolía su partida... y para llorar... y para que viera mis lágrimas... Si de pronto pudiera envejecer y acabar con este dolor...

BENDT

¿Has pensado en el suicidio?

JORDANA

(Silencio). Invenciones de mi mente nada más. ¿Y tú? *(BENDT mira en silencio hacia el pretil)*. ¿Me oyes?

BENDT

No, claro que no; no he pensado en ello. Por supuesto que he estado triste, pero cada vez que lo estoy trato de llenar mi mente con pensamientos positivos.

JORDANA

(Lo interrumpe). ¿Positivos?

BENDT

Sí, positivos. He ido a varias terapias para trabajar el duelo y me han enseñado a eso: a llenar mi mente con pensamientos positivos. Cada vez que aparece uno negativo, lo cambio por uno positivo.

JORDANA

¿Y funciona?

BENDT

(Duda). Digamos que aligera la carga.

JORDANA

Yo no tengo muchos momentos que recordar... ¡y mucho menos pensamientos positivos! O sea, que no me es posible aligerar la carga.

BENDT

¡Claro que sí! Mírame a mí. Soy un hombre que acepta lo que le pasó, y puedo vivir con eso. Claro, yo trabajé para ello; no solo basta con desearlo.

JORDANA

¡Ah, sí! Supe de tu viaje por Asia para conectar con la paz interior.

BENDT

No me importa que te burles. Yo sí me hice cargo de mi duelo. Desde que murió Casper, visité a una psicóloga que me recomendó no cambiar nada de mi rutina. Ella me advirtió no tomar ninguna decisión drástica durante el proceso de duelo, porque las peores decisiones se toman durante ese período y luego nos arrepentimos. Ahí fue que comprendí tu arrebató de introducir la demanda de divorcio y no quise firmarla hasta que pasara el tiempo y pudiéramos hablarlo. En fin, que yo no podía continuar mi rutina porque el centro de esta era Casper. Tampoco tenía grandes decisiones que tomar, porque ya lo habías hecho tú al introducir la demanda de divorcio; así que, decidí volver a mi vida anterior, antes de Casper. Volví a tocar el violonchelo, monté la temporada de conciertos de otoño, pedí a la sinfónica que me reincorporara... y, como inicio, me fui de viaje por un mes a Asia. *(Sonríe y suspira)*. ¡Cuántos aprendizajes! Aprendí a soltar a Casper; a dejarlo ir...

JORDANA

(Lo interrumpo). ¿Dejarlo ir?

BENDT

Sí, fue un ciclo de nuestras vidas. Nosotros cumplimos como padres, y él como hijo; de hecho, él lo hizo maravilloso. Cuando pienso en él, cierro los ojos y le mando luz. *(Silencio)*. Pero no me quedé ahí, ¡no!: hice senderismo, ayunos, votos de silencio; conviví con budistas y hasta entrevisté a un chamán interesantísimo. *(Silencio)*. La sinfónica me ha acogido como si nunca me hubiera ido; somos una gran familia y no me han dejado solo ni un momento. Muchos terapeutas recomiendan tener un círculo de apoyo. *(Con entusiasmo)*. ¿Sabes qué ayuda?! Estoy seguro de que esto sí te va a gustar: servir. Sí, nada más liberador que servir. He estado como voluntario de una fundación de ayuda a inmigrantes. Lo intenté en un orfanato, pero todavía no estaba listo para trabajar con niños; quizá ahora sí lo esté. Si quieres te paso una lista con todas las organizaciones que están buscando voluntarios, te ayuda a distraer la mente. *(Silencio)*. Durante el día todo estaba bien, hasta que llegaba la noche y con ella una terrible soledad *(Silencio, piensa inmóvil, hasta que retoma la marcha de la narración con ímpetu)*; así que, adopté un perro.

JORDANA

(Sorprendida). ¿Un perro?!

BENDT

Sí, le puse Cortázar. Te sorprenderías de toda la ayuda que hay en YouTube para personas como nosotros. Hay muchos videos en línea de terapeutas que recomiendan tener un perro como parte de la terapia, como apoyo emocional.

JORDANA

Gastaste un dineral en todas esas terapias y viajes para encontrar tu paz, o como quieras llamarle.

BENDT

No lo veo como un gasto, sino como una inversión en mi nuevo yo; en encontrarme conmigo mismo y con mi esencia, para conectar con mi nueva realidad.

JORDANA

Pero eres alérgico a los perros.

BENDT

Bueno, Cortázar solo duró una semana en casa. Si no me mataba la soledad, lo iba a hacer la alergia; además, me seguía a todos lados. Yo lo encerraba en el ático y corría como un loco hacia mi habitación, y ladraba y ladraba. Entonces, una noche soñé que los defensores de animales me demandarían por maltrato animal. ¿Te imaginas? Yo que he ido por la vida sin hacerle daño a nadie, dizque acusado de maltrato animal, ¡no! Así que, tuve que regalárselo a Oliver. ¿Te acuerdas de Oliver? Fue a nuestra boda. Oliver, el violista.

JORDANA

Lo recuerdo.

BENDT

Siempre te manda saludos. Bueno, hasta hace poco dejó de hacerlo porque no quiere lastimarme. *(Silencio)*. Él y Cortázar se han acoplado muy bien. *(Silencio)*. ¿Quieres que le mande tus saludos cuando lo vea?

JORDANA

¿A quién? ¿A Oliver?

BENDT

No, a Cortázar. *(Ríe)*. Es broma, por supuesto que a Oliver.

JORDANA

Conservas tu sentido del humor. No, no quiero mandarle saludos a nadie. ¡Bueno, me voy! De la casa puedo encargarme sola; cuando el Sr. Bradly concrete su oferta, te mandaré la información con el viejo Mike. Por lo menos, quería que lo supieras por mí, de frente. *(Toma su cartera, va al perchero y toma su abrigo)*.

BENDT

Es una locura salir de aquí con esa tormenta.

JORDANA

Me iré antes de que arrecie; tú deberías hacer lo mismo. *(Se dirige a la puerta)*. Cuídate, Bendt. En realidad, me sorprendiste. Nunca pensé que podrías estar tan fortalecido después de lo que pasó. Siempre pensé que eras el más débil de los dos. Cuídate, Bendt. Aunque no lo creas, me ha dado gusto verte, constatar que has superado lo de Casper y saber que has vuelto a tocar. Cuando pienses en mí, también cierra los ojos y envíame luz, la necesito. *(Intenta abrir la puerta, pero no puede hacerlo)*. La puerta no abre.

BENDT

Déjame ayudarte. *(Intenta abrir la puerta sin éxito)*. Parece que está atascada por la nieve. No podemos salir. Tendremos que quedarnos aquí hasta que pase la tormenta.

JORDANA

¡Estás loco! Tengo que irme, ya hemos pasado suficiente tiempo juntos; además, no soporto estar más en esta casa. Ábreme las ventanas, saldré por ahí. *(BENDT se queda inmóvil mirando el pretil)*. ¿Me oyes?

BENDT

¡Como cambian las cosas, hasta el clima! En aquel entonces, hacía un clima estupendo.

JORDANA

¿Cuál “entonces”?

BENDT

Un día como hoy, hace diez años, cuando Casper nació.

JORDANA

(Hace una pausa, simula no haber escuchado y prosigue con su charla). Busca las llaves de las ventanas. ¿Me oyes?

BENDT

(Deja de mirar el pretil). No sé dónde están. Tenía un año y dos meses que no entraba a esta casa.

JORDANA

Busquemos, no pueden estar muy lejos.

Ambos buscan en la casa, sin éxito.

BENDT

Deberíamos quedarnos, no está bien salir con esta tormenta. Es imposible salir de aquí, a menos que quieras morir de frío.

JORDANA

¿Quedarnos? ¿Para seguir lastimándonos?

BENDT

A compartir. Hablar te hará bien.

JORDANA

No quieras hacer de terapeuta.

BENDT

A recordar cómo era nuestra vida.

JORDANA

No he venido a esta casa a repasar mis errores.

BENDT

Ni yo.

JORDANA

¿Entonces a qué has venido?

BENDT

He venido a esta casa a recuperar mi familia, mi hogar.

JORDANA

¿Cuál hogar? Casper ya no está. ¡Dios! ¿Dónde pueden estar esas llaves?

BENDT

Casper no estaba en nuestros planes y éramos felices. *(Paran de buscar las llaves. Se produce un silencio).*

JORDANA

¡Qué bueno que lo admites!

BENDT

Jordana, no te vayas. Tenemos mucho tiempo que no compartimos. Yo tengo cosas que contarte. Quiero saber qué has estado haciendo durante todo este tiempo. Aprovechemos que la tormenta arrecia. Mira: si algo aprendí de mi viaje por Asia, es a fluir. Sí, dejémonos llevar por lo que la vida nos plantea: la tormenta arrecia, la puerta está atascada, las llaves de las ventanas no aparecen... ¿eso no te dice algo? Es el destino que quiere que nos quedemos en esta casa *(Silencio)*, al menos hasta que pase la tormenta. *(Mira a su alrededor con nostalgia)*. Todo tiene sentido en esta casa.

JORDANA

¿Pero es que yo no tengo derecho a decidir cómo llevar mi duelo? Yo no coarté tu decisión de ir con terapeutas, chamanes y no sé cuántas cosas más. A mí nadie me puede ayudar y no quiero la ayuda de nadie. ¡Y tú no eres un salvador! No pudiste salvar a Casper...

BENDT

(Silencio). Voy a ignorar ese comentario tan hiriente. Sé que es tu corazón herido el que quiere herir al mío, para sentirse un poco mejor. ¿Pero sabes qué?, no funciona.

JORDANA

¿Eso también lo aprendiste en tu viaje por Asia?

BENDT

No, eso lo aprendí con unos terapeutas que sigo en las redes sociales; si quieres, te paso sus cuentas. Si no quieres quedarte para que compartamos, míralo como un sabio acto de supervivencia; esa tormenta no te dejará viva. Yo no pretendo salir de aquí hasta que pase. Además, ¿te imaginas el titular del periódico aquel?: “Gran chelista pierde a su esposa durante la tormenta. ¿Elevará su nivel creativo en su próximo concierto?”. ¿No quieres que el periódico reseñe eso, cierto? Tú cancelaste la suscripción; yo, no. No podría soportar otro titular como ese.

JORDANA

¿Lo ves? ¡Lo sabía! También tú odiaste ese titular. *(Se quita nueva vez el abrigo y deja la cartera en el mueble)*. Está bien. Me quedaré hasta que pase la tormenta, pero no trates de ser mi terapeuta, que no lo eres. Y olvídate de contarme toda tu peripecia para superar el duelo. No he pedido tu ayuda. No la quiero. *(Se quedan en silencio)*.

ACTO SEGUNDO

Ha oscurecido. Es de noche, casi entrando la madrugada. Han pasado horas en silencio. A través de las ventanas, se percibe una fuerte tormenta de nieve.

BENDT

Pero tampoco vamos a estar toda la tormenta callados. No lo soportaría, y el tiempo se haría más largo.

JORDANA

¿En tu viaje por Asia no te enseñaron a apreciar el silencio?

BENDT

¡Por supuesto! Pero *(No sabe qué decir)* aprovecha y cuéntame de tu vida. ¿Qué has estado haciendo?

JORDANA

Hay algo que sí me gustaría saber de tu nueva versión.

BENDT

Sabía que ibas a querer los contactos de mis terapeutas. Se nota que han hecho maravillas, ¿cierto? *(JORDANA intenta hablar)*. No, ya sé: quieres los datos del turoperador para el viaje por Asia. *(JORDANA intenta hablar)*. Claro, te vendría bien encontrarte con tu nueva yo; despojarte de las viejas cargas que no dejan que tus alas vuelvan a volar.

JORDANA

¡No! Lo que me gustaría saber es cuánto de nuestro secreto le contaste a tus terapeutas, chamanes o líderes espirituales.

BENDT

¿Cuál secreto?

JORDANA

Si la gente sabe algo de lo que pasó aquella madrugada, entonces sí que...

BENDT

(La interrumpe). Juramos que no íbamos a volver a hablar de ese tema, y menos ahora que Casper no está. ¿Qué caso tendría?

JORDANA

Lo mismo pienso, ¡qué caso tendría ahora! No puedo apartar esa madrugada de mi mente. Ese hecho fue como un presagio.

BENDT

Desecha eso de tu mente. Eso está olvidado. Te di mi palabra de que nunca se sabría, y lo he cumplido.

JORDANA

No sabes cuánto te lo agradezco. *(Silencio)*. Tengo que confesar que sí hice algo para “aligerar la carga”, como le llamas tú.

BENDT

Cuéntame: ¿qué hiciste?, ¿fuiste a terapia?

JORDANA

Podría catalogarse como una especie de terapia.

BENDT

¿Convencional o alternativa?

JORDANA

Digamos que alternativa.

BENDT

Ya sé. Lograste cita con los doctores Paulsen. Me han dicho que son los mejores, que tienen técnicas súper avanzadas. He intentado lograr cupo, pero me ha sido imposible. Estoy en lista de espera.

JORDANA

No, no sé de quiénes hablas. Yo no fui a ningún terapeuta, fui al gritadero.

BENDT

¿El “gritadero”?

JORDANA

Sí, el gritadero. (*BENDT contempla, inmóvil, el pretil*). Encontré un lugar maravilloso donde puedes ir. Nadie te conoce. Entrás, te ponen un traje de seguridad, y puedes gritar, vocear, proferir palabras descompuestas, pelear con tus adversarios, decir todo lo que tienes guardado... y lo mejor de todo es que lo haces mientras rompes todo a tu paso, escuchando ópera. Todo eso por tan solo 15 billetes.

BENDT

¿Y cuál es la terapia?

JORDANA

Esa, precisamente: gritar y romper todo. Es como en la obra de Guy Foissy, el dramaturgo francés, en la que sus protagonistas pueden descargar sus gritos. Era justo lo que necesitaba en ese momento: sacar todo lo que traía, pero sirvió momentáneamente; luego, me di cuenta de que todo sigue aquí, conmigo. Fue una experiencia liberadora, digamos. (*Le pasa un palo de hockey que está en la sala*). Toma. Rompe algo. Lo que quieras, puedes elegir; es más, pégale al sofá. Es bueno para que liberes.

BENDT

¿Que libere qué? Eso no me va a devolver a mi hijo. Además, tú misma has dicho que eso no sirvió para mucho, al menos yo sí he visto resultados con mis terapias.

JORDANA

Eso es cierto: nada va a devolver a nuestro hijo. Pero quiero que golpees el mueble, para que dejes esa actitud fatua ante la muerte de Casper.

BENDT

No voy a romper ni a golpear nada. Es insensato.

JORDANA

Tus terapias tampoco nos van a devolver a Casper. Bendt, crees que tu forma de enfrentar el duelo es la mejor, pero no es así. Me alegro de que te haya funcionado, pero respeta el que otros tomemos diferentes caminos.

BENDT

Está bien, no quise ofender tu camino. Si te sirve romper, pues rompe.

Silencio.

JORDANA

“Casper en do menor”.

BENDT

¿Qué?

JORDANA

“Casper en do menor”. La pieza que compusiste para Casper.

BENDT

No entiendo. ¿A qué viene eso ahora?

JORDANA

Estuve ahí la noche del concierto. Te vi tocar.

BENDT

No me enteré. ¿Pero por qué no fuiste hasta el camerino a saludarme, como en los viejos tiempos?

JORDANA

Por eso, precisamente, porque no eran los viejos tiempos, o quizá... ¡ay, mira!, ¡yo no sé!, por miedo de enfrentarnos, de reencontrarnos después... (*Silencio largo*). Pero sí lo hice; bajé las escalinatas y, justo cuando me quedaba el último escalón que conduce al camerino, mis pies se paralizaron y di la vuelta. (*Silencio*). Cuando te vi tocando con aquella pasión, trasmitías... no sé... como una emoción casi indescriptible... como una belleza superior... No sé cómo le dirían ustedes, los músicos.

BENDT

Algo... sublime.

JORDANA

Sí, eso: sublime. Es justo la palabra que andaba buscando. Te vi... te vi feliz, feliz sin mí, y me dije: “Míralo. ¡Qué bien le va! Un poco más flaco, pero se le ve muy bien”. Me alegré y me entristecí. Y no te atrevas a decir que por mi egoísmo, sino todo lo contrario. Te vi tan realizado, que no quise arruinar tu momento. Tú dejaste el cello para dedicarte a Casper, pero amabas tocar, componer, jugar con los sonidos... y habías vuelto. Esa noche el público te aplaudió sostenidamente. Y tú parecías tan complacido, que pensé que mi visita al camerino sería un acto egoísta y empañaría tu momento de gloria con los sentimientos que hubiera producido nuestro encuentro; así que, di la vuelta y me fui. ¿Viste que no soy tan egoísta? Pero me agradó presenciar ese momento: la vuelta a los escenarios del gran Bendt Larsen. (*Lo mira*). Así debieron titular la noticia.

BENDT

Me hubiera venido muy bien tu visita al camerino aquella noche.

JORDANA

También noté que ahora prefieres los guantes largos de terciopelo.

BENDT

¿Guantes largos de terciopelo? No entiendo.

JORDANA

Esa noche saliste del brazo de una mujer que llevaba unos guantes negros de terciopelo. Tú me excusas, ¡pero qué mal gusto llevar esos guantes de terciopelo en estos tiempos! Eso está desfasado, se usaba cuando Audrey Hepburn lo popularizó en 1961, con *Breakfast at Tiffany's*.

BENDT

Ah, ya entiendo. ¿Celosa?

JORDANA

¿¿Quién?! ¿Yo?! ¡Por supuesto que no! No tendría por qué. Recuerda que fui yo quien introdujo la demanda de divorcio. Mi mayor deseo es que rehagas tu vida, como veo que lo has estado haciendo. Terapias, voluntariado, viajes, animales de compañía, vuelta al cello y a la sinfónica... lo más natural es que también rehagas tu vida en términos sentimentales.

BENDT

Entonces, ¿qué importan los guantes largos de terciopelo?

JORDANA

Nada, es solo un tema de conversación. Aquí estamos: atrapados hasta que pase la tormenta... de algo hay que hablar. Además, me llamó la atención, porque pensé que no te gustaba el terciopelo, pero sí que has cambiado: alérgico a los perros y adoptas uno; no te gustan los guantes largos de terciopelo y ya ves.

BENDT

¿Por qué piensas que no me gustan los guantes largos de terciopelo?

JORDANA

Porque innumerables veces te dije que estaban desfasados. Ya son de mal gusto. La Hepburn los popularizó y solo a ella le quedaban bien. Siempre me parecieron espantosos y tú nunca dijiste nada al respecto.

BENDT

¿Y?

JORDANA

Bueno, que si no dijiste nada, pues quería decir que estabas de acuerdo conmigo, ¿no?

BENDT

¡No!

JORDANA

Pero ¿cómo que no?! Si andas con alguien y te dice: “¡Ay, mira qué feos esos zapatos!” y el otro no dice nada... quiere decir que está de acuerdo contigo, porque si no te refutaría.

BENDT

No, necesariamente.

JORDANA

(*Sorprendida*). ¿Entonces?

BENDT

¿Entonces, qué?

JORDANA

¿Todos esos años que estuvimos juntos estabas en desacuerdo con mis planteamientos y nunca me lo dijiste? ¿Eso era lo que significaban tus silencios?

BENDT

No, no es eso lo que quiero decir.

JORDANA

Intenta explicarte.

BENDT

Nada, que tú hablabas y hablabas y yo disfrutaba escucharte; tu compañía, tus monólogos. Poco importaba si estaba o no de acuerdo, yo solo disfrutaba estar ahí, escuchando tus argumentos.

JORDANA

¡Mierda!

BENDT

¿Qué?

JORDANA

Que no sé si ofenderme o halagarme. *(BENDT se dirige a las ventanas y clava su mirada en el pretil. Ambos se quedan un largo tiempo en silencio).*

BENDT

(Quita la mirada del pretil y se dirige hacia JORDANA). Te propongo lo siguiente, para matar el tiempo mientras pasa la tormenta: ¡juguemos!

JORDANA

(Incrédula). ¿Jugar? Bendt, ya no somos chicos.

BENDT

Sí, es una forma de recordar y celebrar a Casper; hoy habría cumplido 12 años. Estamos encerrados hasta que pase la tormenta, solo un milagro podría detenerla. Es un juego sobre recuerdos y confesiones, que a Casper le encantaba.

JORDANA

No juguemos eso.

BENDT

¿Por qué?

JORDANA

Ya te lo dije: no quiero repasar mis errores.

BENDT

Fuimos felices, en algunos momentos lo fuimos... ¿Sabes qué? Con frecuencia pienso en esos momentos, me reconfortan y llenan mi presente de ilusión. *(Silencio).* Quiero compartir esos recuerdos contigo. Hace poco me dijiste que no tienes recuerdos, pero estoy seguro de que puedo ayudarte a recordar. ¿Entonces qué, jugamos?

JORDANA

Ese juego puede hacernos más daño que bien.

BENDT

¿Más? ¿Nuestra relación puede estar peor de lo que está?

JORDANA

(Silencio). Bueno, está bien. Mientras pase la tormenta, ¿qué tengo que hacer?

BENDT

(Emocionado). Bien, es sencillo. Tú serás Jordana y yo seré Bendt, y vamos a compartir con el otro dos recuerdos agradables y una confesión de lo que fue nuestra vida juntos.

JORDANA

¿A eso llamas sencillo?

BENDT

Está bien, yo comenzaré. Mi primer recuerdo es de la primera vez que nos vimos. ¿La recuerdas? Era el Día de San Patricio. Yo cantaba por primera vez en público, acompañando la banda que tocaba en ese bar, y tú llegaste con tus amigas de la universidad.

JORDANA

Te conocí por error. No se suponía que debía estar allí. Fue una locura haber ido a ese bar, porque al día siguiente tenía la presentación de un proyecto final.

BENDT

Desde que entraste, me impresionaste. Lucías diferente.

JORDANA

No me digas, ¡ya sé!, te enamoraste desde que hice mi entrada.

BENDT

No, no fue en ese momento. No soy tan predecible. Te sentaste en la mesa que estaba justo frente al escenario y, cuando encendieron las luces, pude ver tus ojos... ¡y ahí sí fue que me enamoré para siempre!

JORDANA

(Ríe). Eso sigue siendo tan predecible como enamorarte a mi entrada al bar.

BENDT

No vale burlarse de los recuerdos del otro jugador. *(JORDANA hace señas de cerrar la boca)*. La banda comenzó a tocar y, justo cuando iba a cantar, mi mente se puso en blanco. La impresión de la belleza de tus ojos me hizo olvidar las letras de la canción, el público no dudó en abuchearme y ¿te acuerdas que hiciste tú?

JORDANA

Empecé a aplaudir.

BENDT

En ese momento supe que no solo eras bella, sino que eras una mujer sensible. Así que me armé de valor y toqué durante todo el concierto solo mirándote a ti, mientras que tú nunca apartaste los ojos de mí. Me diste la seguridad que necesitaba para soportar toda la presión que conlleva subirse a un escenario y, desde esa ocasión, hasta que entré como cellista a la sinfónica, has estado en todos mis conciertos... ¡Listo! Ahora te toca a ti: tu primer recuerdo.

JORDANA

Me agarras desprevenida. No lo sé. Supongo que mi primer recuerdo es de esa misma noche, pero no de esa parte.

BENDT

¿Cuál?

JORDANA

La última pieza que cantaste en el bar.

BENDT y JORDANA

“I finally found someone”.

JORDANA

(Suspira). Lo recuerdo a la perfección. Bajaste del escenario, me tendiste la mano y me invitaste a bailar. Yo me puse de pie, ¡moría de vergüenza!, y pegué mi rostro a tu pecho. *(Tararea un poco de la canción)*. Recuerdo que moría por cantarla contigo, porque era de mis favoritas.

BENDT

Debiste cantarla.

JORDANA

No, no me atreví. Tú eras la estrella y yo apenas una persona más del público.

BENDT

Mi segundo recuerdo es cuando Casper estuvo interno, la segunda vez.

JORDANA

No vale. Acordamos hablar de recuerdos gratos, y ese no es uno.

BENDT

El mío es grato. No puedes condicionar mis recuerdos.

JORDANA

Yo odiaba ese lugar en el que estuvo interno, me arrebatava las esperanzas. Cada día que volvía, notaba que todos estaban más enfermos que el día anterior. Los gritos de los niños y de los familiares; las personas rezando sin cesar a su dios; los cánticos; los visitantes recomendándonos qué debíamos o no debíamos hacer: “que seguro le dábamos azúcar”, “que no lo expusimos el tiempo suficiente al sol”, “que debíamos buscar la medicina alternativa”, “que si...”, “que si...”, “que si...”. En fin, sentía unas náuseas que, para despejarme, caminaba por los pasillos una y otra vez durante minutos. Cincuentaiséis pasos, ¡sí, yo los conté!, había 56 pasos de la habitación de Casper a la sala de espera. No podía soportar aquel lugar.

BENDT

Yo lo recuerdo de otra manera. Fueron tiempos difíciles, es cierto. Sin embargo, una mañana presencié una de las imágenes más hermosas que recuerdo: antes de una de tus juntas de directivos, fuiste a visitar a Casper. Yo aproveché para salir un momento de la habitación y, cuando volvía por el pasillo, escuchaba risas. No podía creer que salían de la habitación de Casper y, sí, me acerqué con cautela; la puerta no estaba cerrada del todo y pude ver cómo ustedes jugaban a no sé qué juego. Los vi disfrutar como hacía mucho tiempo que no lo veía.

JORDANA

(Emocionada, trata de recordar). Sí, es cierto; ahora lo recuerdo. ¿Cómo pude haberlo olvidado? Casper se tapaba los ojitos con sus manos y tenía que adivinar el animal que yo representaba, pero sé que me seguía viendo; hacía trampa para ganar y yo lo dejaba. Sí, esa mañana nos divertimos... Hasta que, luego, tuve que irme a la junta. Casper me pidió que volviera para seguir jugando, pero ya no pude regresar hasta el otro día.

BENDT

Era una risa escandalosa. Yo reí también, en silencio; pero la risa de ustedes era tan grande, que llenaba los pasillos.

JORDANA

No exageres. No reí tan alto. Yo no sé reír como ustedes.

BENDT

¡Claro que sí!

JORDANA

¿Es cierto? Eso no lo recuerdo. *(Silencio)*. Mi segundo recuerdo es de aquellas noches en las que llegaba a casa, y Casper y tú hacían aquel ritual de sueños para dormir: uno, ser piloto; dos, comer chocolates sin que yo se lo impidiera; tres, cazar monstruos...

BENDT

Cuatro, ser valiente.

JORDANA

Cinco, volar sobre los continentes.

BENDT

Seis, hablar con los animales.

JORDANA

Siete, tener un poder curativo mágico, para así sanar a los enfermos.

BENDT

Te sabes la lista.

JORDANA

Era imposible no saberla. Yo los escuchaba antes de ir a dormir, mientras trabajaba en el otro cuarto.

BENDT

¿Por qué no te uniste nunca?

JORDANA

Tenía asuntos que atender. Adelante, te toca a ti.

BENDT

¿Qué?

JORDANA

Tu confesión. Ya dijiste dos recuerdos; ahora, la confesión. (*BENDT mira el pretil y la mira a ella*).

BENDT

(*Duda*). No lo sé, creo que no tengo nada que confesar.

JORDANA

Esfuézate.

BENDT

(*Mira el pretil y la mira a ella*). Bueno, sí. ¡Ya lo tengo! Prepárate.

JORDANA

Lo estoy.

BENDT

Nunca decoré un cumpleaños de Casper.

JORDANA

(*Sorprendida*). ¡¿Qué?!

BENDT

Eso mismo, que todas esas decoraciones nunca las hice. Contratava a alguien más para que las hiciera.

JORDANA

(*Ríe*). No puedo creerlo... ¡y yo martirizándome, pensando cómo diablos podías hacer todo aquello! Me encantaría ver la cara de los invitados que se desbordaban en elogios hacia nosotros, si supieran esto.

BENDT

Ahora, tu confesión.

JORDANA

La mía me avergüenza, pero aquí va: una vez tuve dudas de ti y quería saber si me eras fiel. Supongo que mi remordimiento de conciencia por dejarte tanto tiempo solo, tuvo algo que ver. Tú hablabas de una amiga de la sinfónica, con quien nadabas por las mañanas, mientras Casper estaba en la escuela. ¿Cuál era su nombre?

BENDT

¿Qué nombre?

JORDANA

¿Cómo que cuál nombre? ¿No estás siguiendo la conversación? ¡La nadadora! Es imposible que no recuerdes su nombre. De buen porte ella. ¡Ah, ya! ¡Anastasia!

BENDT

¡Ah, sí! Anastasia... Llevo tiempo sin verla.

JORDANA

¿En serio? ¿Ya no está en el club?

BENDT

No lo sé. Supongo que sí, pero no coincidimos.

JORDANA

El caso es que me llené de celos y contraté a un detective. ¿Adivina qué descubrí?

BENDT

No lo sé, fuiste tú que contrataste al detective.

JORDANA

Descubrí que me eras fiel. El informe del detective y las fotos mostraban justo lo que comentabas: largas horas de nado y charlas. (*Silencio*). Bendt, ¿crees que no sé lo que está pasando con este juego?

BENDT

¿A qué te refieres?

JORDANA

Esto no es ningún juego tuyo y de Casper, es uno de los ejercicios de tus terapeutas.

BENDT

Todos necesitamos ayuda, solo quería ayudarte. Dime que no te sentiste mejor, al igual que yo. Ayudar a otros también nos hace sentir bien.

JORDANA

No juegues al terapeuta conmigo.

BENDT

Te llamaron de la escuela, la psicóloga asignada al grupo de apoyo que acompaña el duelo de los niños del curso de Casper. Pensé que en algún momento llegarías.

JORDANA

¿Por qué querría yo apoyar a esos niños? ¡Y no te atrevas a decir que soy egoísta! No fui, hice justicia. A ellos no les importó el dolor de mi hijo.

BENDT

Ellos también sufrieron la pérdida de Casper.

JORDANA

¡No! ¡Deja de actuar como un santo! Ellos no sufrieron nada, no saben lo que es este dolor. (*Se dirige a su cartera y saca un diario*). ¿De qué dolor hablas? ¿No recuerdas lo que le hicieron sufrir? ¡¿Qué me importa a mí su dolor?!

BENDT

Jordana, por favor, son niños. Recibimos el reporte de la escuela y una disculpa.

JORDANA

¿Tú recuerdas lo que nos dijo la directora cuando nos mandó a buscar?

BENDT

No lo recuerdo con exactitud. Ella dijo que sentía lo que había pasado... que eran cosas de niños... Palabras más, palabras menos.

JORDANA

Yo sí lo recuerdo con claridad. Nunca soporté su voz. Hablaba siempre en falsete, pero para mí no era natural, era como un signo de superioridad. La señora directora dijo, en tono diplomático y nada sentido, justo como su pésame: “El cuerpo docente y esta institución lamenta que algunos niños hayan hecho comentarios inocentes sobre la caída del pelo de Casper, a raíz de su enfermedad. Tomaremos medidas para que no vuelva a suceder y Casper retome sus clases. Los demás niños lo extrañan mucho”.

BENDT

Jordana, por favor, son niños.

JORDANA

Niños muy crueles. *(Le pega el diario en el pecho)*. Toma.

BENDT

¿Qué es esto? *(Abre el diario)*.

JORDANA

¿No lo ves? Un diario. Lee, a través de tu propio hijo, el infierno que vivió en esa escuela.

BENDT

Está en francés. No entiendo nada de lo que dice.

JORDANA

No importa, yo te traduzco. Busca el 13 de diciembre, en la página 103. Yo lo narro por él. *(BENDT pasa apresurado las hojas del diario, buscando la indicada; mientras que Jordana narra en primera persona lo escrito por Casper. BENDT encuentra la página y sigue la lectura; a su vez, escucha atentamente a JORDANA)*. “Otra vez a la escuela. Me bajo del carro de papá y voy a la puerta del casillero. Tengo que pasar por la entrada y los pasillos sin ser visto. Cada día me las ingenio para que no me vean con los pocos mechones que me quedan en la cabeza, por lo menos en los pasillos y las entradas donde los ojos se multiplican. En el aula no es mejor, pero al menos son menos ojos y menos carcajadas. No es nada nuevo, pero estos días he vuelto a ser el centro de atención por la caída de mi pelo. Me niego a usar las pelucas que papá ha conseguido para mí, con ellas las burlas son peores. Hoy logro pasar inadvertido, no por mi astucia, sino porque todos están más ocupados hablando del nuevo color de pelo de Curie, la niña más popular de toda la escuela. Aún así percibo murmullos que bien podrían no ser para mí, pero estoy tan acostumbrado a que me critiquen a mi paso, que ya no quiero que existan los murmullos. Al llegar a mi casillero me doy cuenta de que está abierto, me acerco más y noto que lo han roto y que está lleno de mensajes, tales como: ‘Idiota’, ‘El pelón’, ‘Das lástima’ y ‘Cara de papa’, estos son solo algunos; también hay fotos de Frankenstein, Pennywise y Hannibal Lecter. Lo primero que hago es tratar de entrar todos los papeles y cerrar rápido la puerta del casillero, para que quienes aún no los han visto no tengan más ideas para burlarse. Sin embargo, la puerta del casillero no cierra, así que rompo todos los papeles y los convierto en una gran bola; quisiera ser tan fuerte para lanzarla y sacarla del planeta, ¡pero no!, la llevo al baño y la deshago en pequeños pedazos, para que nadie pueda unir sus partes y rehacer los mensajes. Lo tiro todo por el retrete, para que viaje por las alcantarillas y se vaya a un lugar en el que mi nombre sea tan común que nadie sepa de qué Casper se está hablando. Voy directo al aula, titubeo; siento ganas de salir corriendo, pero entro. Nada fuera de lo normal: las mismas burlas de siempre y la insoportable pregunta de todos los días: ¿Te has visto en el espejo hoy, Casper? Bajo la cabeza e ignoro la pregunta hasta llegar a mi pupitre. La hora del receso prefiero pasarla en el salón de ciencias, debajo de la última mesa y cobijado por un edredón blanco que

toca el piso; ahí nadie puede verme. No le tengo miedo a la oscuridad. También me cubro con mis sábanas por las noches, cuando papá se va dormir y enfrento a los monstruos que me dicen: ‘¡Eres feo, Casper, eres feo!’, ‘¡Das miedo, Casper!’’. A esos los enfrento, los elimino; aunque vuelven nuevos, con diferentes rostros. A los de la escuela, no; a esos no los enfrento. Son muchos y más fuertes. Aunque cierre los ojos y apriete mi cara contra el edredón, no desaparecen; vuelven cada día con los mismos rostros y con carcajadas más oscuras. Por eso, amo las tardes en las que voy a pescar con papá; los peces y la naturaleza no se ríen ni critican mientras paso. Cuando se acaba el tiempo en la escuela, salgo corriendo y bajo apresuradamente las escaleras hasta el carro de papá, que siempre está puntual, esperando por mí. Vuelvo a un lugar seguro. Ojalá mañana no tenga que volver a la escuela a escurrirme entre los monstruos”.

Son monstruos, Bendt, así los llamaba Casper. ¿Te sigue pareciendo que la versión de la directora es la misma que la de Casper?

BENDT

(*Silencio*). ¿Te sabes el diario de memoria? ¿Cuántas veces lo has leído?

JORDANA

¿Querías saber qué he hecho durante todo este tiempo? Ahí lo tienes: leo ese diario todos los días, repasando los momentos en que pude mejorar la vida de Casper; buscando saber si mi hijo era feliz... y no lo encuentro. Repaso cada hoja, cada párrafo y cada línea, y no encuentro un solo alegato que me reconforte. No puedo, como tú, llenar mi mente con pensamientos positivos. Sí, lo leo a diario, para matar el tiempo; me mantiene despierta todas las noches. Es como una historia inconclusa. Los días se me hacen largos esperando a que llegue la segunda parte de este diario, que ya me sé de memoria, y nunca llega.

BENDT

Esto no es sano.

JORDANA

No me importa.

BENDT

No debes leer más ese diario. Te autoflagelas.

JORDANA

(*Le arrebató el diario*). ¡Pásame mi diario! Es lo único que quiero conservar de esta casa. No puedes quitármelo.

BENDT

Tranquila, no te lo quiero quitar. Mi terapeuta dice que las cosas no pueden hacerse de golpe. Es mejor que te deshagas del diario cuando estés lista.

JORDANA

¡Al carajo tu terapeuta! No quiero deshacerme del diario. Y si vuelves a mencionarme a tu terapeuta, te juro que no sé de lo que soy capaz.

Se quedan en silencio.

BENDT

No sabía que Casper tenía un diario. ¿Tú cómo lo supiste?

JORDANA

Era lo único que nos unía, era nuestro secreto. Quedamos en que él iba a anotar todo lo que viviera en su día a día, cuando yo no estaba; y si yo dormía fuera o llegaba después

de que él se durmiera, lo leería para ponerme al tanto de todo. Escribía en francés para que solo él y yo entendiéramos, para que nadie más supiera nuestro secreto. Era nuestro pacto secreto. Ese diario me ha ayudado a conocer más la vida de los últimos dos años de mi hijo. Supe del infierno que vivió en la escuela, de sus miedos, de aquella vez que se orinó en la cama y de que tú le dijiste que no me dirían nada para no preocuparme; de sus anhelos, de sus reacciones a los medicamentos, de lo feliz que le hacían los días de pesca contigo y de lo bien que lo pasaban ustedes dos. Todo eso lo supe, porque leí su diario.

BENDT

(Mirando el pretil). Mi hijo sufrió acoso por su cabellera. *(Musita).* Sufrió todas esas burlas, y yo no estuve ahí para defenderlo.

JORDANA

Tú no podías saberlo, solamente lo confesó en el diario.

BENDT

(Deja de mirar el pretil). Sí, sí podía saberlo. Debí saberlo, debí estudiar francés, debí encontrar ese diario, debí ver en sus ojitos que era víctima de acoso... Por eso, cuando iba a buscarlo a la escuela, se montaba en el vehículo callado y nunca quería hablar conmigo. Yo pensé que eran cosas de la edad y que estaba creciendo, ¡pero no! ¡Ese maldito diario! Lo puso en un diario para que tú lo leyeras y ni siquiera eso pudiste hacer: ¡leer el puto diario de tu hijo!

JORDANA

Me lo recrimino todos los días. Debí haberlo leído a diario y lo hice durante las primeras noches, pero en las primeras hojas solo ponía cosas triviales que tú ya me habías contado. Nunca leí nada nuevo.

BENDT

Te lo escribió a ti. No me lo dijo a mí, que sí podía defenderlo. Mientras mi hijo sufría, yo estaba en casa sin hacer nada. ¿Por eso querías demandar a la escuela?

JORDANA

No, ¡por Dios, Bendt!, yo supe todo esto después de la muerte de Casper. Sí, es cierto que te dije que demandáramos, pero sin saber de la gravedad del asunto. Y no quisiste, insististe en que estaba siendo exagerada, en que eran niños y en que iban a resolver las cosas entre ellos.

BENDT

Debí llevarme de tu instinto de madre. Podríamos hacerlo todavía: demandar, me refiero.

JORDANA

¿De qué serviría demandar ahora? Casper está muerto. Eso no me va a devolver a mi hijo.

BENDT

Deja de decir que Casper está muerto. Eso no nos va a devolver a Casper, pero puede ayudar a que ningún otro niño sufra lo que sufrió el nuestro.

JORDANA

No me importan otros niños. ¿Es que tú no entiendes que se trata de mi hijo? Me importa mi hijo, el mío. *(Silencio).* A final de año me llegó un correo de la escuela, deseando felices vacaciones; parecería una burla.

BENDT

Aún no nos sacan de la base de datos. Eso es todo.

JORDANA

Un año y dos meses, ¿y todavía no nos han sacado de la base de datos? ¿Sabes qué significa eso, Bendt? Que su mundo siguió girando sin Casper. ¿De verdad tú crees que a esos niños les hace falta que yo vaya a la reunión de la psicóloga? ¡No! Cada quien que cargue con sus culpas. Para esa escuela es solo un niño más que pasó por ahí... y se les pasará, pero a nosotros nunca se nos pasará.

BENDT

(*Mirando el pretil*). El pupitre de Casper será ocupado por otro niño, pero nadie podrá ocupar mis ojos ni mi corazón.

JORDANA

No es fácil enfrentar ese diario todos los días y descubrir que pude hacer algo por Casper... y no lo hice. No estuve ahí para él. Debiste decirme que Casper se orinaba en la cama, siempre te pedí que me mantuvieras al tanto de todo.

BENDT

(*Aparta la vista del pretil*). ¿Para qué habría servido? Te lo iba a decir, pero fue un hecho aislado que ocurrió una noche. Ya Casper se había quedado dormido y en la madrugada empezó a gritar: “¡Mamá, mamá, mamá! ¡Me he orinado!”, “Mamá, mamá, mamá! ¡Me he orinado!”. Salí despavorido, corrí hacia su habitación y, cuando llegué, era un mar de llanto. Entonces, me abrazó fuerte, no sé de dónde sacó tantas fuerzas para darme el abrazo más fuerte que jamás he recibido; sin embargo, mientras me abrazaba, no gritaba “papá”, ¡no!, gritaba “mamá”. Yo estaba ahí junto a él, calmando su susto; y él te llamaba a ti, que eras su heroína.

JORDANA

Gracias por contarme esto ahora. ¿Yo era su heroína? (*Silencio*). ¿Es de la heroína que él habla en el diario?

BENDT

La heroína Jensen. ¿Habla de ella en el diario?

JORDANA

Sí, cientos de veces.

BENDT

Sí, fue un personaje inspirado en tu vida, que creé para él. Desde el primer cuento dedujo inmediatamente que se trataba de ti. (*Vuelve a clavar la vista en el pretil*).

JORDANA

Ya no soy su heroína, no pude defenderlo ni salvarlo. Y él ya no está.

BENDT

Sí, ¡sí está!, no digas que no está. No vuelvas a repetirlo. Mi hijo va a vivir siempre, siempre conmigo. Oigo el repicar de su corazón. Mi hijo es como esa primavera que siempre vuelve después de la tormenta.

JORDANA

¡Oh, Bendt! No tengo cómo agradecer todo lo que hiciste por Casper y por mí... ¿Qué haces?

BENDT

Contemplo la tormenta, que sigue golpeando sin clemencia; y a ese pretil, que parece no inmutarse. Casper fue valiente, enfrentaba monstruos y no se dejaba atemorizar tan fácil... en eso salió a ti.

JORDANA

Se ha hecho muy tarde.

BENDT

Sí, es muy tarde.

JORDANA

Esa tormenta no nos dejará salir de aquí hasta que pase. *(Se acerca a BENDT)*. Ven, intentemos descansar un poco; recuéstate en el sofá. Pronto amainará la tormenta y volveremos a nuestras vidas. En algún lugar debe haber sábanas limpias, sin polvo. *(Conduce a BENDT hacia el sofá y él se deja caer)*.

BENDT

Sí, en la puerta que da al pasillo sur hay ropa lavada. *(JORDANA se dirige al lugar indicado y vuelve con sábanas blancas en mano)*. ¿Por qué no podemos olvidar lo que nos pasó y volver a habitar esta casa? Tú y yo. Comenzar otra vez. Podemos estar del otro lado de la estadística.

JORDANA

¿Qué estadística? *(Cubre a BENDT con las sábanas que ha traído y se sienta junto a él. Ella se cubre con otra sábana. BENDT se apoya en su regazo)*.

BENDT

La del 40 % de los matrimonios que sí permanecen juntos después de un duelo.

JORDANA

Son la excepción y no la regla.

BENDT

Podemos ser la excepción, por mínima que sea. *(Contempla a JORDANA)*. Tienes los mismos ojos de Casper.

JORDANA

Soy muy compleja. No voy a comenzar otra vez, es imposible. No me queda ilusión para vivir. Permanecer juntos dolerá aún más. Nuestra relación está rota.

BENDT

La reconstruimos.

JORDANA

Está incompleta.

BENDT

La completamos.

JORDANA

¿Y si no funciona?

BENDT

Ese es el futuro, deséchalo por ahora.

[BENDT] I finally found someone, who knocks me off my feet;

[BENDT] I finally found the one, who makes me feel complete...

BENDT

¡Vamos, acompáñame! Te morías por cantarla.

[JORDANA:] It started over coffee, we started out as friends;

[JORDANA:] it's funny how from simple things, the best things begin...

[BENDT:] This time is different

[BENDT:] la la la la...

[BENDT] It's all because of you!
 [BENDT] It's better than it's ever been;
 [BENDT y JORDANA] 'cause we can talk it through;
 [JORDANA:] My favorite line was: "Can I call you sometime?";
 [JORDANA:] it's all you had to say...
 [BENDT] To take my breath away...
 [BENDT y JORDANA:] This is it!

JORDANA escucha cantar a BENDT y se queda dormida.

[BENDT] Oh, I finally found someone, someone to share my life;
 [BENDT] I finally found the one to be with every night;
 [BENDT] 'cause whatever I do
 [BENDT] It's just got to be you!
 [BENDT] My life has just begun, I finally found someone...

BENDT se levanta con cautela para no despertar a JORDANA y comienza a caminar en círculos en la casa. Al concluir el tercer círculo, se queda parado, inmóvil, contemplando el pretil. JORDANA se despierta, busca a BENDT a su alrededor y va justo hacia donde él.

JORDANA

¿No concilias el sueño?

BENDT

Quiero que estemos juntos en esta casa.

JORDANA

Por favor, Bendt, no insistas con eso. ¿No te das cuenta de que me he convertido en un espectro? Tú eres joven, has retomado tu vida y mereces vivir feliz junto a la mujer de los guantes de terciopelo, si quieres, ¡o qué se yo!, con quien quieras... Tener otro hijo... Hacer una vida nueva...

BENDT

No existe ninguna mujer en mi vida. La de los guantes largos de terciopelo era solo una periodista admiradora. Y no quiero otro hijo, quiero a Casper. Quiero el mío. ¿No lo entiendes? ¿Es que no recuerdas que me hice la vasectomía por ti?

JORDANA

Quedamos en que no hablaríamos de eso. Hicimos un pacto de silencio. No volveríamos a hablar de eso, desde aquella madrugada. Además yo no te obligué, tú decidiste hacerte la vasectomía.

BENDT

Inducido por ti. ¡Soy una especie de eunuco por ti! Querías una prueba de amor, y no querías que volviera a suceder otro "error" como el de Casper.

JORDANA

¡Cállate! ¡Cállate! Casper no fue un error, no te atrevas a repetir eso nunca más.

BENDT

Sí, para ti fue un error. Nunca se interpondría nada más entre tú y tu carrera. Me hice la vasectomía por ti.

JORDANA

¡Cállate! Baja la voz.

BENDT

Nadie nos escucha. Aquí solo estamos tú y yo.

JORDANA

Las paredes oyen. Esa madrugada juramos que no pronunciaríamos ni una sola palabra acerca de esto.

BENDT

Casper no estaba en nuestros planes y éramos felices. Somos la pareja perfecta: tú no quieres hijos y yo no puedo dártelos. Tenemos una gran casa, con grandes ventanas y un pretil como siempre lo quiso Casper. (*Toma a JORDANA por los brazos*). ¿Por qué no quieres volver conmigo a esta casa?

JORDANA

¡Cállate! No sigas. Tú puedes rehacer tu vida, hay otras opciones... adoptar, por ejemplo.

BENDT

No quiero otro hijo. Siento que sería una tortura, me congelaría el corazón. ¿No lo entiendes? (*Aprieta aún más fuerte a Jordana*).

JORDANA

¡Suéltame! Me lastimas. Me haces daño. ¡Te desconozco!

BENDT

Y tú a mí, ¿no me lastimaste esa madrugada?

JORDANA

¡Te imploro que no sigas, no quiero repasar mis errores!

BENDT

Esa noche te despertaste, aprovechando que yo dormía, y te metiste al baño. Habías decidido abortar a Casper.

JORDANA

Tenía dos meses, todavía no era Casper.

BENDT

Sí, era Casper.

JORDANA

Ninguno de los dos queríamos hijos. Pasó sin buscarlo, no estaba planificado.

BENDT

Sí, pero llegó y yo ya estaba ilusionado. Te lo había reiterado: "Quiero a la criatura. Yo me ocuparé de ella y seguirás tu carrera normalmente". Yo me ocuparía de todo y, aún así, ¿qué hiciste?

JORDANA

Ya, por favor, no me tortures más. Ya, por favor, ten piedad. Te lo imploro. Ya no me quedan fuerzas.

BENDT

Dime, ¿qué hiciste tú?

JORDANA

Ya, por favor.

BENDT

¡Contesta!

JORDANA

¡Por favor!

BENDT

¡Contesta! *(La besa bruscamente en los labios, ella lo muerde)*. ¡Me traicionaste! *(La lanza bruscamente al sofá y la escupe; ella entra en un estado de shock y llora sin consuelo)*. Habíamos llegado al acuerdo de tener al bebé y tú decidiste deshacerte de mi hijo; como ahora, que quieres deshacerte de esta casa sin mi consentimiento. Si no es porque esa madrugada me levanté, rompí la puerta del baño y te saqué las pastillas de la boca... Casper no habría existido. ¡Eres una egoísta, una tremenda egoísta!
 ¡Siempre lo has sido! ¿Pero sabes qué? No permitiré que me traiciones una vez más. *(Busca el palo de hockey y comienza a romper todo a su paso. Rompe todo en la casa. JORDANA se asusta aún más y grita. A medida que él va rompiendo, ella huye en sentido contrario de los lugares que él va recorriendo. BENDT se corta la mano, sin darse cuenta, pero sigue rompiendo)*. ¡Yo mismo acabaré con esta casa!

JORDANA

¡Para ya, por favor! ¡Estás loco! ¿Pero a qué terapia fuiste?

BENDT

¿Eso no era lo que tú querías? Querías verme gritar y romper. ¿No es esa tu terapia del gritadero? Pues, mírame: ¡aquí estoy, gritando y rompiendo!

JORDANA

No puede ser, no puede ser... *(Llora)*. No has superado nada. Eras mi inspiración a seguir en este interminable duelo... pero tú no puedes ayudarme, estás tan roto como yo. *(BENDT deja el palo de hockey, se dirige al abrigo que está en el perchero, saca unas llaves, camina hacia las ventanas y las abre. La tormenta entra a la casa, con grandes vientos)*. ¿Qué haces, Bendt? No podemos salir ahora, la tormenta nos matará. *(BENDT se dirige al control de la calefacción y la apaga)*. ¿Apagaste la calefacción? ¿Nos moriremos de frío! ¡Estás loco! *(Ella intenta dirigirse a las ventanas para cerrarlas, pero él la intercepta)*.

BENDT

No saldremos de aquí. Estamos juntos en esto, narcisista de mierda.

JORDANA

No quiero salir, quiero cerrar las ventanas. ¡Oh, por Dios, Bendt! No estás bien, estás sangrando. Déjame ayudarte, por lo que más quieras. *(BENDT se da cuenta de que está sangrando, suelta a JORDANA y parece hipnotizarse mirando el pretil. JORDANA sale corriendo a cerrar las ventanas, enciende la calefacción, va a la cocina por un botiquín de primeros auxilios; vuelve a la sala, lleva a BENDT al sofá y comienza a curarlo y vendarlo. Cuando BENDT vuelve en sí y se da cuenta de que JORDANA lo está terminando de vendar, llora cabizbajo y con desconsuelo)*. Las heridas suelen doler, Bendt. *(Le da un beso en el vendaje)*. Vendamos la casa. Aquí nos vamos a matar como dos animales desconocidos. Hablaré con el Sr. Bradley y añadiré otra cláusula: no tocar el pretil. No creo que tenga problemas con eso. En cuanto a lo demás, no quiero nada de esta casa; hay que deshacerla.

BENDT

Si pudiera cambiar mi vida por la de él...

JORDANA

No podemos. A mí también me hubiera gustado hacerlo.

BENDT

Jordana.

JORDANA

¿Qué?

BENDT

¡Ay! ¿Qué he dicho? Yo sé que no era Casper todavía, no habrías sido capaz de abortarlo. Tú lo amabas tanto como yo.

JORDANA

Gracias, Bendt, por no dejarme hacerlo. Agradezco tanto que hayas roto esa puerta a tiempo, aquella madrugada.

BENDT

Soy un cobarde, no tengo perdón. Lo que te he hecho y dicho esta noche, no tiene perdón.

JORDANA

No digas eso, Bendt. Eres un hombre herido por un duelo, solo eso. Sin embargo, tu buen corazón sobrepasa todo lo acontecido esta noche.

BENDT

Sí, soy un cobarde. Tienes razón. Como siempre, soy el más débil de los dos. Siento mucho lo que ha pasado. Todo se entremezcló en mi cabeza. A veces, creo saber quién era yo, quién era él y quién eras tú; pero, repentinamente, ya no nos reconozco. Me paro frente al espejo, buscándonos, y me veo solo; un cuerpo débil, sin vida y demacrado. *(Silencio)*.

¿Cuándo pasará la tormenta?

JORDANA

Pasará, siempre pasa. Ya está pasando.

BENDT

La tormenta no podrá borrarlos, Jordana.

ACTO TERCERO

Es de madrugada y casi va a amanecer. La noche está más oscura. La tormenta de nieve arrecia y, a mitad del presente acto, finaliza.

BENDT

¿Conoces la pintura “Saturno devorando a su hijo”, de Goya?

JORDANA

Sí.

BENDT

Cuando volvía de mi viaje por Asia, fui al Museo del Prado. Sin andar buscándolo, me topé de frente con aquella imponente creación. No entiendo cómo Goya pudo pintar algo tan horroroso y hermosamente espantoso. Había visto la obra antes, pero desde esa última vez tengo una pesadilla recurrente: me imagino siendo Saturno devorando a Casper... ¡es algo horrible!

JORDANA

Ese cuadro no le hace justicia a tu relación con Casper. Es solo el dolor, que te hace ver cosas donde no las hay.

BENDT

Quizá tengas razón, dado que fui un buen padre, pero a veces me entran dudas. Es que... *(Cambia de idea)* el dolor se reinicia cuando menos te lo esperas, te acecha. Un día

cualquiera puedes estar tocando el piano y, justo cuando tocas el do sostenido, aparece ese dolor; y entonces, otro día tocas el re y te das cuenta de que no es do sostenido, el central o el re, sino que presionar cualquier tecla te puede activar el dolor. Un dolor que no se acaba. Sabes cuándo inicia, pero no cuándo termina. (*Silencio*). ¿Qué tan grande es tu dolor, Jordana?

JORDANA

No encuentro cómo medirlo, ni con qué compararlo. Seguro es tan grande como el que sientes tú.

BENDT

No, tú no sabes de mi dolor; no tienes idea. No lo etiquetes. No lo juzgues.

JORDANA

Tu dolor no es mayor que el mío, Bendt. Ya te lo dije: ambos perdimos a Casper, no lo olvides.

BENDT

No todo dolor mengua tarde o temprano, y quien lo diga debería morderse la lengua, pues no sabe lo que es este dolor.

JORDANA

En eso estamos de acuerdo, hay dolores que no pasan.

BENDT

Y cada año que pase será peor, porque los hijos van en progresión: a los 15 años, tal cosa; a los 20, tal otra; después, tal; y, luego, cual. ¿Sabes qué es lo peor? Escuchar los planes de otros padres sobre sus hijos: qué harán cuando se gradúen de la escuela, qué estudiarán cuando vayan a la universidad, con quién se casarán -si es que se casan-, qué pensarán sobre tal o cual tema, si viajarán con sus parejas durante todo un año o si entrarán directo a estudiar una carrera... En cada joven veo a Casper, pero es extraño: Casper ahora tendría 12 años y yo lo veo en los jóvenes de 16 o 18. ¿Qué pena la de nosotros, los padres sin hijos, que no tenemos sueños que velar! ¿En qué nos hemos convertido, Jordana? ¿Qué somos, Jordana?

JORDANA

Un libro que no se seguirá escribiendo; que tiene infinitas hojas en blanco, pero no hay tinta con qué escribirlo. (*Silencio*). Hay que deshacer la casa. Lo podríamos hacer nosotros, pero no tenemos fuerzas. Lo mejor será contratar una empresa que lo haga y que todo vaya a una fundación. Es difícil dejar esta casa ahora. Sé que estás en desacuerdo, pero créeme: debemos hacerlo para seguir con nuestras vidas.

BENDT

No quiero deshacer la casa. Aquí están las cosas de Casper. Tantos recuerdos... No quiero borrar a Casper de mi vida.

JORDANA

Casper ya no está. Debes dejar de venir a este lugar. ¿Crees que no me di cuenta? Cuando llegué, la calefacción estaba encendida; abriste con tus llaves de siempre; tenías sábanas blancas, limpias y calientes; andabas con las llaves de las ventanas... No has dejado de frecuentar este lugar.

BENDT

Tú también has vuelto en ocasiones.

Clava su mirada en el pretil.

JORDANA

En ocasiones. Vengo a buscar el diario, papeles... en fin, visitas puntuales. Sabía que no era buena idea volver a esta casa, que no debía volver. Nuestra presencia aquí no está bien.

BENDT

(Le interrumpe). ¡Nos corresponde! Es nuestro hogar.

JORDANA

No puedo con todo esto. Mírame cuando te hablo. Esta casa será un recuerdo lejano.

BENDT

Un recuerdo que siempre vuelve y nos encuentra desprovistos.

JORDANA

Nunca más tendremos que volver a recordar esta casa ni mencionar nada de esto. Alégrate. Aquí cerramos este ciclo.

BENDT

¿Alégrate? ¿Cómo puedes usar esa palabra? No es propia de estos días.

JORDANA

Estoy haciendo lo posible por cerrar este ciclo de nuestras vidas. ¡Mírame cuando te hablo! Clavar la mirada en ese pretil no te salvará, al menos yo estoy haciendo lo que hay que hacer. Hay que deshacer la casa.

BENDT

Siento que ese pretil me habla, como si me recordara...

JORDANA

(Le interrumpe). Las cosas no tienen memoria, Bendt. ¡Date la vuelta y mírame cuando te hablo! Tú te escondes en ese pretil, en vez de hacerle frente a las cosas. Hay que deshacer la casa.

BENDT

Quizá tengas razón.

JORDANA

Siempre tengo razón. Ahora, voltéate, mírame y olvida ese pretil.

BENDT

Jordana, hay algo que quiero confesarte desde que entré por esa puerta.

JORDANA

No sigamos con el juego de los recuerdos y las confesiones, te lo imploro. Hay juegos que no deberían jugarse. La tormenta nos lo advirtió, pero no le hicimos caso. Y, al final, lo único que logramos fue enfrentarnos como animales y herirnos más.

BENDT

Necesito que escuches mi confesión.

JORDANA

No, Bendt, ya llegó la hora de irnos. La tormenta pasó y era lo único que nos mantenía encerrados en esta casa.

BENDT

Necesito que me perdones.

JORDANA

No tengo nada que perdonarte. Lo que pasó esta noche no va a opacar todo lo bueno que eres, Bendt.

BENDT

No soy bueno, Jordana. No sabes de lo que he sido capaz. Le hice algo muy malo a nuestro Casper.

JORDANA

No digas eso, le entregaste tu vida. La muerte de Casper no es culpa nuestra. La leucemia se lo llevó.

BENDT

No, Jordana. No sabes lo que dices.

JORDANA

¿De qué hablas, Bendt? *(Se acerca con intención a BENDT).*

BENDT

Lo siento, lo siento tanto... Perdóname.

JORDANA

Bendt, me asustas. Dime qué está pasando.

BENDT

La muerte de Casper fue el resultado de una recaída. Él estaba fortalecido, pero esa noche... *(Se detiene).*

JORDANA

Continúa, Bendt. Habla de una vez, eso es lo que querías decirme desde que entraste por esa puerta. ¡Habla ya! Terminemos con esta pesadilla.

BENDT

Ese día trascurrió de lo más normal. Casper estaba de buen ánimo y sus analíticas estaban respondiendo favorablemente. Llegó la noche hicimos lo habitual hasta que se durmió. Entonces, apareció Anastasia y me pidió que saliera un momento de la casa a dar una vuelta con ella por los alrededores, porque tenía “algo importante” que decirme, y salí. Pensé que iba a ser algo rápido, pero no. Esa noche, por primera y única vez, te fui infiel. No sé qué me pasó. Estábamos conversando y una cosa llevó a la otra, perdí la noción del tiempo y, cuando me di cuenta, ya era de madrugada. Había pasado la hora de medicar a Casper; entonces, le pedí que me trajera rápido a la casa y cuando llegué... *(Llora).*

JORDANA

Continúa, Bendt. Ten los pantalones para continuar. ¿Qué pasó cuando llegaste?

BENDT

Casper estaba tirado sobre el pretil. La fiebre le había subido y estaba desmayado.

JORDANA

¡Por Dios!

BENDT

Yo siempre le había dicho que ese era nuestro lugar seguro, cuando jugábamos a escondernos, pero en esta oportunidad era invierno y hacía frío. Casper despertó de madrugada y parece que bajó hasta el pretil. Cuando lo encontré, lo llevé de inmediato al hospital; allí lo atendieron, pero la fiebre no bajaba. Duró dos días luchando, hasta que finalmente... *(BENDT no puede hablar y Jordana se queda inmóvil tratando de asimilar la confesión).*

Ambos se quedan en silencio.

BENDT

Di algo, por favor. ¡Perdóname! Apíadate de mi dolor.

JORDANA

¿Para qué quieres mi perdón? Mi perdón no te absolverá. No lo puedo creer, dejaste solo a nuestro hijo por ir a tirarte a esa... *(Se detiene)*. ¿Pero qué podría reclamarte, Bendt? Yo no... *(Silencio)*. ¿Tú duermes, Bendt, tú puedes dormir? ¡Contesta! *(BENDT no logra decir palabra)*. ¡Ni dormir puedes! Me llegan los reportes a mi correo: usas barbitúricos y no son precisamente los míos.

BENDT

Apíadate de mi dolor.

JORDANA

No sé qué decirte, Bendt. Lo que tienes no es dolor, es culpa. Estamos perdidos, Bendt. No solo nos arropa el dolor, sino que a ambos nos atormenta la culpa.

¿Has trabajado esto con tus terapeutas?

BENDT

No, eres la primera persona a quien se lo confieso.

JORDANA

Guardaré tu secreto, que ahora es nuestro, como tú tantas veces guardaste el mío y te reservaste mis faltas. Nadie va a empañar tu imagen de padre bueno, amoroso... ¡el mejor padre! Pero no me pidas que te perdone. *(Se reincorpora, seca sus lágrimas y toma su cartera)*. Cada quien que cargue con su vida como mejor pueda, pero separados. La casa hay que venderla. Mañana mismo llamo a Tom Bradly, para la firma de la sentencia de divorcio.

BENDT

No voy a dejar que ningún arquitecto profane mi hogar. Me encerraré aquí hasta que los recuerdos me consuman.

JORDANA

(Resignada). Como quieras, ya no voy a insistir más, haz lo que mejor te parezca. Yo no volveré a pisar esta casa nunca más y no me interesa nada de ella. Solo me llevaré el diario.

BENDT

No puedes llevártelo.

JORDANA

Claro que puedo, ninguno de nosotros está en posición de exigirle nada al otro.

BENDT

No quiero que salga de aquí. Ya terminaste de leerlo, te lo sabes de memoria.

JORDANA

Nunca se termina de leer. En cada lectura aparece una aguja nueva y más afilada.

BENDT

¿Ni siquiera hay una mínima esperanza para nosotros?

JORDANA

No, el tiempo tendría que cambiar su curso... y nosotros no tenemos ese poder.

BENDT

¿Nos volveremos a ver?

JORDANA

Quizá, con otras marcas en el alma y con otros colores... pero con el mismo dolor y la misma culpa.

BENDT

Sí, y con el mismo amor. ¡Mi última noche contigo! No volveré a amar nunca más... No olvides el anorak. La tormenta pasó, pero hace frío y te puedes resfriar. (*JORDANA le da un beso en la frente, se dirige al perchero, se pone su abrigo y sale por las ventanas*).

A través de las ventanas se percibe que no quedan rastros de la tormenta y que el sol comienza a bañar el paisaje. BENDT se dirige al mueble que da a la entrada de la casa, busca en la gaveta y saca un revólver. Se dirige al sofá que está de espaldas a las ventanas y al pretil, y coloca el revólver en posición vertical, pegado a la garganta y en dirección a la cabeza. A lo lejos se escucha la voz de JORDANA, que vuelve a la casa.

JORDANA

(Entra emocionada por las ventanas). ¡Bendt! ¡Bendt! ¡No vas a creerlo, el tiempo ha cambiado su curso! ¡Es un milagro! ¡Ven! Salgamos a verlo, el sol está saliendo. ¡La tormenta pasó! (Se acerca a BENDT y mira horrorizada lo que está intentando hacer). ¡Oh, por Dios, Bendt! No lo hagas.

BENDT

Lo siento, lo siento mucho. Les fallé.

JORDANA

La muerte de Casper no es culpa nuestra, ya estaba muy enfermo.

BENDT

Nada tiene sentido. No queda nada con sentido para mí en este mundo.

JORDANA

Bendt, dame el arma. (*Se acerca un poco*). La tormenta pasó. ¡Mira el pretil, está bañado por el sol! Era imposible pensar en el sol en todos esos días. (*Se acerca un poco más*). Es el tiempo que nos indulta, Bendt. (*Llega a él y le quita el revólver. Él la abraza y se dejan caer en el sofá*).

BENDT

¿Por qué no me abrazaste?

JORDANA

¿Cuándo?

BENDT

Esa tarde, en la funeraria.

JORDANA

Pensé que no te gustaría. (*Silencio*). Lo hiciste excelente con Casper. Siempre agradecí tu sacrificio. Es el tiempo que nos indulta, Bendt. (*Le da un beso en la frente*). Nos indulta. (*Musita*). Respira, Bendt. Recobra fuerzas y vámonos. Tenemos que salir de esta casa, porque los recuerdos nos lanzan dagas congeladas. ¿Saldremos juntos, Bendt?

BENDT

Sí, déjame recobrar fuerzas... y saldremos.

Suena el "Concierto in D Minor, BWV 974 - 2. Adagio", Bach.

APAGÓN.

Patricio León
Correo electrónico: patricioleoncruz@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.
Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados
Buenos Aires. (2026)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires. Argentina.
www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar